

5. ESTUDIOS MONOGRÁFICOS Y OPINIONES SOBRE LA PROFESIÓN

EN MEMORIA DE LÁZARO CÁNOVAS MARTÍNEZ

Alfredo Marín Pérez

Departamento de Estadística e Investigación Operativa
Universidad de Murcia



Lázaro Cánovas Martínez, profesor titular y director del Departamento de Estadística e Investigación Operativa de la Universidad de Murcia, falleció repentinamente en la madrugada del día 15 de mayo. Tenía 38 años, y deja esposa y dos hijas de 11 y 8 años. A nadie que lo conociera bien le pudo extrañar que en ese momento estuviera sentado frente a su ordenador, trabajando en una aplicación informática para las Pruebas de Acceso a la Universidad, de cuyo tribunal iba a ser secretario. A Lázaro le apasionaba la programación, y necesitaba poco estímulo externo para sentarse a desarrollar una idea para el departamento, para su investigación, para las pruebas de acceso o para quien se lo pidiera. En estos días que han transcurrido desde su muerte hemos añorado al compañero, al amigo, al director, y nos hemos sentido huérfanos cuando hemos tenido dificultades con un programa, con una máquina, con linux, cuando hemos necesitado esa ayuda que él nunca negaba a nadie.

Lázaro estudió Matemáticas en Murcia (1990) y se incorporó rápidamente al Departamento. Defendió su tesis doctoral “El problema del k -centro en \mathbb{R}^n con normas l_{pb} estrictas” en 1995. En su relativamente breve carrera investigadora trabajó en este tema y en Programación Entera, métodos para la triangulación de poliedros, sistemas de votación y otros. Ha publicado unos 20 artículos, presentado

unas 50 ponencias en congresos y codirigido dos tesis doctorales. Sé que si le hubiéramos pedido que nos relatará sus mejores momentos profesionales habría citado la muy reciente defensa de la tesis doctoral de Sergio García, su colaboración -truncada en los albores- con Martine Labbé, el inolvidable año en que nos unimos a un fantástico grupo de amigos e investigadores en el proyecto Saderyl, el momento de la creación de nuestro propio grupo de investigación, al que nos gustaba llamar Z3 en la intimidad y fuera de ella, los días vividos en el EURO Summer Institute de 1995, la publicación en Mathematical Programming de aquel artículo del que tan orgulloso se sentía, o incluso reviviría los momentos de nervios sufridos en el curso de nuestra gran aventura práctica, cuando las fuerzas vivas de Caravaca introducían las claves para el sistema de votación que habíamos desarrollado con otros dos formidables amigos y que servía para decidir el concurso de los Caballos del Vino.

Como profesor, Lázaro era muy querido por los alumnos, fiel cumplidor de sus obligaciones y defensor a ultranza de las prácticas. Tampoco hizo ascos a la gestión. Además de la dirección del departamento y de la colaboración en las pruebas de acceso, era actualmente miembro del Claustro y fue en su momento miembro del Consejo Académico de Investigación Operativa de la SEIO. En todos los foros era enemigo de enfrentamientos personales, y los pocos, poquísimos, que alguna vez pudieron enemistarse con él, no consta que oyeran de su boca una mala palabra. Le recordamos todos sonriente, afable. En las relaciones sociales, Lázaro se sentía como pez en el agua. Gustaba de divulgar sus últimos conocimientos en materia de dispositivos informáticos, de vino y exquisiteces gastronómicas. Si eras su invitado en Murcia no dudaba en llevarte al lugar óptimo en el que pudieras adquirir ese producto estrella de la gastronomía murciana, por lejos

que estuviera, y ya puestos en camino te llevaría a ese restaurante con vistas al mar o a la huerta que él sabía que no decepcionaba.

Con todos estos datos, ¿es de dudar que dejara un sinnúmero de amigos y un descomunal vacío en la vida de todos? Tendrá que pasar mucho tiempo

antes de que, al recorrer el pasillo del departamento, dejemos de buscar con los ojos la luz proveniente de su despacho que nos daba la opción de entrar a compartir un momento de alegría o disolver una preocupación.